DEL SIMBÓLICO ORIGEN LATINO DE LA PALABRA SIC

En un país en el cual las cosas duran tan poco, el extraordinario acontecimiento del sexagésimo aniversario de la revista SIC es un motivo de admiración y orgullo. Hay, incluso, quien sospecha que Dios tiene su mano metida en esto, porque las obras humanas, perecederas al fin y al cabo, son especialmente efímeras por estas latitudes, y tanto más fugaces son cuanto mayor es su contribución al bienestar colectivo.

Nuestro gran humorista Pedro León Zapata refirió hace poco una anécdota que viene muy a propósito: Cuenta Zapata que un compatriota, en París, llevó un reloj a reparar y el relojero francés, luego de examinar brevemente el aparato, dijo: "vuelva por él la semana que viene". El venezolano se quedó esperando por un momento, al fin del cual preguntó: "¿y no me va a dar mi recibito?", a lo que respondió el ofendido relojero francés, levantando la lupa de su ojo: "*Monsieur*, nosotros tenemos trescientos años reparando relojes, aquí no se dan recibitos". Zapata encontraba muy comprensible la actitud de nuestro compatriota, acostumbrado en Caracas a llevar a reparar un reloj para que luego, al momento de ir a recogerlo al mismo sitio, una semana más tarde, un empleado le increpara diciendo: "¿cuál reloj?, si esto es una tintorería".

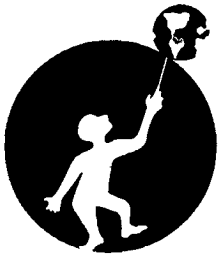
Recuerdo la especial veneración que los estudiantes de mi generación teníamos por la revista SIC. Leerla era una suerte de acto de magia que nos develaba la realidad nacional en su auténtico sentido, desprovista casualmente del velo que imponían las versiones oficiales o los análisis poco profundos del resto de los medios de comunicación. Encontrábamos en la revista una virtud que aún perdura: analizar en profundidad los problemas, pero de una manera comprensible.

Afortunada es la revista incluso en su nombre "SIC", el cual creía, en mi ignorancia juvenil, que eran las siglas de la Sociedad Interamericana de Curas. Más tarde descubrí que se trataba de una palabra usada en latín para decir "así", "de este modo" o "del modo siguiente". En todos los casos, el nombre nos revela una vocación de mostrar, de enseñar, de decir las cosas como son. Más adelante, indagando, me enteré de que "SIC" podía significar también "ojalá", como cuando se dice (muy comúnmente, por cierto): "sic te diva potens Cypri regat" (Ojalá que te proteja la diosa que domina Chipre). No es casualidad que la palabra "ojalá" sea una expresión de origen árabe que expresa una invocación a Dios. Así (es decir "sic"), pasé años investigando las sutilezas de las acepciones latinas de la palabra "sic", sus variantes, el simbolismo que las mismas podían tener en relación con el sentido último de la labor desarrollada por la revista. Mi paciente, lento y monacal trabajo de años se materializó en un extenso documento que presenté orgulloso al padre Arturo Sosa, el cual, apenas leyó el pomposo título "Del simbólico origen latino de la palabra Sic", me dijo: "No, chico, SIC lo que significa es simplemente Seminario Interdiocesano de Caracas". Bueno, así de prácticos y sencillos son los sacerdotes jesuitas, y precisamente por eso SIC ha llegado a los sesenta años de feliz existencia, y sus asiduos lectores esperamos que sean muchísimos más. ¡Ojalá! v

Laureano Márquez es politólogo, productor del programa de televisión 'El humor a primera vista'

Una larga discusión democrática ha precedido a la selección del nombre, que será -no lo dudamos- nuevamente discutido y defendido por nuestros lectores. SIC es el anagrama del Seminario Interdiocesano de Caracas. Para nosotros, además de anagrama, es un lema de optimismo y una afirmación de seguridad. Sic -así es-.

(Del editorial del N° 1 de SIC)



Laureano Márquez